

SESIÓN 4

LA LITERATURA DEL RENACIMIENTO Y DEL NEOCLÁSICO.

I. CONTENIDOS:

1. Importancia y características del neoclásico.
2. Dante Alighieri: La Divina Comedia.
3. Giovanni Boccacio: El Decamerón.
4. Miguel de Cervantes Saavedra: El Quijote.
5. John Milton: El Paraíso perdido.
6. Johann Wolfgang Goethe: El Fausto.

II. OBJETIVOS:

Al término de la Sesión, el alumno:

- Analizará las características estéticas y estilísticas de la literatura del Renacimiento y del Neoclásico.
- Entenderá qué es el simbolismo de un libro, tanto en la acción como en sus personajes.
- Valorará de los textos literarios el intento de aprehender las virtudes y defectos humanos.

III. PROBLEMATIZACIÓN:

Comenta las preguntas con tu Asesor y selecciona las ideas más significativas.

- ¿Cuándo se habla del renacimiento qué es lo primero que viene a tu mente?
- ¿Por qué los italianos de la época del renacimiento retomaron la estética de la antigua Grecia y la antigua Roma?
- ¿Cuáles obras literarias conoces de este tiempo? Mencionalas.
- ¿Haz leído algún poema neoclásico? ¿Cuál?

IV. TEXTO INFORMATIVO-FORMATIVO:

1.1. Importancia y características del neoclásico

El neoclásico fue una corriente artística que abarcó desde los siglos XVIII hasta el XIX, fue una corriente que se opuso al rococó (movimiento artístico inspirado en colores luminosos inspirados en mitología y la naturaleza, donde no había influencias religiosas) y estaba en oposición al barroco (movimiento artístico donde la figura humana se plasma en su forma real ya sea bella o fea, algún aspecto sublime o cotidiano de forma más austera).

El neoclásico, inicia en el *siglo de las luces* en donde se buscaba rechazar lo impuesto por fe o dogma y solo se aceptaba todo aquello que pasara por el juicio de la razón y el intelecto. En este sentido

En la literatura se trata de imitar a los escritores griegos y latinos abandonándose lo fantástico e imaginario por un aspecto más crítico y didáctico.

Este periodo neoclásico fue un escalón consecutivo del Renacimiento de los siglos XV y XVI en donde la concepción del hombre y del mundo tuvo una visión más humanista.

2.1. Dante Alighieri: La Divina Comedia

El Poeta Dante Alighieri (Italia, 1265 – 1321) creó su obra maestra universal La Divina Comedia, es una de las obras fundamentales del pensamiento renacentista. Este escritor participó activamente en luchas políticas de su tiempo, aunado a escribir tratados de este tema como también de temas filosóficos ya que también fue teólogo y filósofo. Dante es el principal escritor de Italia de la Edad Media.



Dante Alighieri le llamó Comedia a su libro, porque tiene un final feliz. Sus partes están divididas en cantos tanto para el infierno, el purgatorio y paraíso, y ellos a su vez están divididos en tercetos.

Este poema está ordenado en función del simbolismo del número tres, evocando con ello a la trinidad sagrada, del Padre, el Hijo y Espíritu Santo, esto representa lo que es el equilibrio y la estabilidad, y el triángulo. Se divide en tres partes que son: *el infierno, el purgatorio y el paraíso*, en donde se relacionan personajes míticos como contemporáneos y donde cada uno de ellos se relacionan a través de virtudes o defectos.

Los personajes principales son Dante quien personifica a la humanidad, Beatriz al valor de la fe y por último, Virgilio representa a la razón.

INFIERNO
CANTO I

“A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado.

¡Cuán dura cosa es decir cuál era esta salvaje selva, áspera y fuerte que me vuelve el temor al pensamiento! Es tan amarga casi cual la muerte; mas por tratar del bien que allí encontré, de otras cosas diré que me ocurrieron.

Yo no sé repetir cómo entré en ella pues tan dormido me hallaba en el punto que abandoné la senda verdadera.

Más cuando hube llegado al pie de un monte, allí donde aquel valle terminaba que el corazón habíame aterrado, hacia lo alto miré, y vi que su cima ya vestían los rayos del planeta que lleva recto por cualquier camino.

Entonces se calmó aquel miedo un poco, que en el lago del alma había entrado la noche que pasé con tanta angustia.

Y como quien con aliento anhelante, ya salido del piélago a la orilla, se vuelve y mira al agua peligrosa, tal mi ánimo, huyendo todavía, se volvió por mirar de nuevo el sitio que a los que viven traspasar no deja.

Repuesto un poco el cuerpo fatigado, seguí el camino por la yerma loma, siempre afirmando el pie de más abajo.

Y vi, casi al principio de la cuesta, una onza ligera y muy veloz, que de una piel con pintas se cubría; y de delante no se me apartaba, más de tal modo me cortaba el paso, que muchas veces quise dar la vuelta.

Entonces comenzaba un nuevo día, y el sol se alzaba al par que las estrellas que junto a él el gran amor divino sus bellezas movió por vez primera; así es que no auguraba nada malo de aquella fiera de la piel manchada la hora del día y la dulce estación; mas no tal que terror no produjese la imagen de un león que luego vi.”

Consultado el 28 de abril del 2011 de www.samaelgnosis.net/libro/pdf/divina_comedia.pdf

3. Giovanni Boccaccio: El Decamerón

Giovanni Boccaccio (Italia, 1313-1375) fue un escritor sumamente importante en la literatura de su país ya que escribe el Decamerón, libro de cien cuentos que giran alrededor de temas como el amor, la fortuna y la inteligencia.

Este libro consta de diez partes (de ahí viene su nombre) siendo la obra más grande de cuentos de finales de la Edad Media.



Los temas que se abordan en la obra van desde la infortunita y mala suerte hasta historias en donde se encuentra la felicidad, todas ellas contadas por los mismo personajes que corresponden a diez jóvenes (siete mujeres y tres hombres) que en total realizan cien narraciones.

La importancia del Decamerón estriba en que fue escrita en una muy cuidada prosa con elegancia que sirvió como modelo a imitar en Italia y Europa de futuros escritores.

Los personajes que crea Boccaccio son seres que no tienen grandes virtudes sino por el contrario, muestra el lado oscuro del ser humano, ejemplificándolos con personajes como ladrones, embusteros, adúlteros que tratan de salir adelante en lo que les toca vivir con sus características personales que contrastan con grandes virtudes que tienen los personajes en otros tipos de literatura.

Este libro fue el primero escrito en prosa en idioma romance, la iglesia católica durante la inquisición lo incluyó como libro prohibido.

Comienza el libro llamado Decamerón, apellidado príncipe Galeoto, en el que se contienen cien cuentos contados en diez días por siete mujeres y por tres hombres jóvenes.

“Humana cosa es tener compasión de los afligidos, y aunque a todos conviene sentirla, más propio es que la sientan aquellos que ya han tenido menester de consuelo y lo han encontrado en otros; entre los cuales, si hubo alguien de él necesitado o le fue querido o ya de él recibió el contento, me cuento yo. Porque desde mi primera juventud hasta este tiempo habiendo estado sobremanera inflamado por altísimo y noble amor (tal vez, por yo narrarlo, bastante más de lo que parecería conveniente a mi baja condición, aunque por los discretos a cuya noticia llegó fuese alabado y reputado en mucho), no menos me fue grandísima fatiga sufrirlo; ciertamente no por crueldad de la mujer amada sino por el excesivo fuego concebido en la mente por el poco dominado apetito, el cual porque con ningún razonable límite me dejaba estar contento, me hacía muchas veces sentir más dolor del que había necesidad. Y en aquella angustia tanto alivio me procuraron las afables razones de algún amigo y sus loables consuelos, que tengo la opinión firmísima de que por haberme sucedido así no estoy muerto.

Pero cuando plugo a Aquél que, siendo infinito, dio por ley inconvencible a todas las cosas mundanas el tener fin, mi amor, más que cualquiera otro ardiente y al cual no había podido ni romper ni doblar ninguna fuerza de voluntad ni de consejo ni de vergüenza evidente ni ningún peligro que pudiera seguirse de ello, disminuyó con el tiempo, de tal guisa que sólo me ha dejado de sí mismo en la memoria aquel placer que acostumbra ofrecer a quien no se pone a navegar en sus más hondos piélagos, por lo que, habiendo desaparecido todos sus afanes, siento que ha permanecido deleitoso donde en mí solía doloroso estar. Pero, aunque haya cesado la pena, no por eso ha huido el recuerdo de los beneficios recibidos entonces de aquéllos a quienes, por benevolencia hacia mí, les eran graves mis fatigas; ni nunca se irá, tal como creo, sino con la muerte. Y porque la gratitud, según lo creo, es entre las demás virtudes sumamente de alabar y su contraria es maldecir, por no parecer ingrato me he propuesto prestar algún alivio, en lo que puedo y a cambio de los que he recibido (ahora que puedo llamarme libre), si no a quienes me ayudaron, que por ventura no tienen necesidad de él por su cordura y por su buena suerte, al menos a quienes lo hayan menester.”

Consultado el 28 de abril del 2011 de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/literatura/decameron/proemio.html

4.1. Miguel de Cervantes Saavedra: El Quijote

Miguel de Cervantes (España, 1547-1616) fue un novelista, poeta y dramaturgo español, es considerado el español más importante de la literatura de ese país. Su libro Don Quijote de la Mancha es considerado una de las obras escritas más importantes a nivel mundial la cual ha hecho que se le conozca a este escritor por todo el mundo.



Esta obra da origen a lo que se conoce como novela moderna la cual desmitifica en su tiempo una tradición de caballeridad y cortesía en los relatos, en ella no muestra lo tradicionalmente escrito como los héroes idealizados en las novelas de caballería.

Sus personajes abogan a favor de ideales como el desinterés hacia causas nobles, la lucha en contra de las injusticias y valores como la amistad entre algunos temas más. El personaje de Don Quijote, siendo un hombre común y corriente mira la realidad tal cual es, y el cual busca alcanzar sus más grandes ideales.

CAPÍTULO 1:

Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo D.

Quijote de la Mancha

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro; gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llama Quijana; pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración del no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías en que leer; y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecían de perlas; y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafío, donde en muchas partes hallaba escrito: la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra hermosura, y también cuando leía: los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza. Con estas y semejantes razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales; pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.”

Consultado el 28 de abril del 2011 de <http://www.donquijote.org/spanishlanguage/literature/library/quijote/quijote1.pdf>

5.1. John Milton: El Paraíso perdido

Poeta nacido en Inglaterra (1608-1674) es conocido mundialmente por su épico poema de “El paraíso perdido”. Muchos consideran esta obra más una tragedia en verso que un poema épico todo ello por considerar que en su obra no hay un protagonista central o héroe en su desarrollo.



Su expresión escrita muestra una exquisita descripción de lugares y escenas mitológicas donde los espíritus celestiales se describen con una similitud humana y los hombres con unas características casi divinas. En un tiempo se consideró esta obra como un gran poema épico cristiano.

PRIMERA PARTE ARGUMENTO

“Este primer libro contiene, en breves palabras, la exposición o asunto de todo el Poema: La Desobediencia del Hombre; y como consecuencia de ella, la pérdida del Paraíso donde moraba. Indícase también que el primer móvil de su caída fue la Serpiente o más bien Satanás, personificado en ella; el cual, rebelándose contra Dios y atrayendo a su partido numerosas legiones de ángeles fue, por disposición divina, arrojado del cielo y precipitado con toda su hueste al profundo abismo. Terminada esta exposición el poema prescinde de los demás antecedentes y representa a Satanás con sus ángeles sumidos ya en el infierno, que se describe aquí no como si estuviese situado en el centro del mundo (porque debe suponerse que ni el cielo ni la tierra existían aún y por tanto no podían ser mansión de réprobos) sino en un lugar de extrañas tinieblas, llamado más propiamente caos. Lanzado allí, Satanás con todos los suyos, en medio de un lago ardiente herido del rayo y anonadado vuelve por fin en sí como al despertar de un sueño, llama al que yace junto a él, que es su segundo en poder y jerarquía, y ambos discurren sobre su miserable estado. Evoca el príncipe infernal a todas sus legiones, hasta entonces tan abatidas como él.”

Consultado el 28 de abril del 2011 de
www.seminariodefilosofiadelderecho.com/.../John%20Milton%20-%20El%20paraíso%20perdido.pdf

6.1. Johann Wolfgang Goethe: El Fausto

Nacido en Alemania (1749-1832) poeta, novelista y dramaturgo realizó obras que abarcan la novela, la poesía lírica y el drama. Este autor vivió en la época en donde se da la transición del neoclasicismo al romanticismo. En el año de 1829 escribe su obra maestra Fausto, la cual habla del mito de la eterna juventud, en donde el hombre lucha con las limitaciones que da la naturaleza al ser humano. Sus conocimientos en ciencias enriquecieron su manera de escribir las características funcionales del cuerpo que detalla en su obra.



“EL SEÑOR- ¿No tienes nada más que decir?, ¿sólo vienes aquí a acusar? ¿Es que no hay sobre la tierra nada bueno?”

MEFISTÓFELES- No, Señor; sinceramente me parece que allí todo va tan mal como siempre. Compadezco la vida de calamidades que llevan los hombres. Ni siquiera me apetece atormentar a esos desdichados.

EL SEÑOR- ¿Conoces a Fausto?

MEFISTÓFELES -¿El doctor?

EL SEÑOR- Mi servidor.

MEFISTÓFELES- Sí; y cierto es que os sirve de una manera muy peculiar. Ni la comida ni la bebida de ese insensato son terrenales. Su inquietud lo inclina hacia lo inalcanzable, pero percibe su locura sólo a medias. Le exige al Cielo las más hermosas estrellas y a la Tierra los goces más elevados y, sin embargo, nada cercano ni lejano sacia su pecho profundamente agitado.

EL SEÑOR - Aunque ahora me sirve en la confusión, pronto lo llevaré a la claridad. El jardinero sabe, cuando el arbolito echa renuevos, que le crecerán ramas y le saldrán frutas.”

Consultado el 28 de abril del 2011 de
<http://librosgratis.liblit.com/G/Goethe%2C%20Johann%20Wolfgang%20von%20%281749-1832%29/Goethe%20-%20fausto.doc.zip>